

LA FIESTA NACIONAL

EN MADRID

La "pintoresca", corrida de un día gris

Yo no diré que ha sido la mejor corrida; no la calificaré siquiera de buena; pero como entretenida, la corrida del domingo lo fue. Seguramente, la más entretenida del año. Hubo de todo. Aburrimiento al principio, aburrimiento pesado, asfixiante, y luego, como si despertáramos bruscamente de cara a una tragedia, cornadas, gritos, invasión del ruedo por el público, presentación de los del Orden con los sables en la mano—algunos de los cuales rasgaron el aire quieto de aquel ambiente cargado de amenazas—, almohadillas, satisfacción al pueblo «soberano», y, como final, una nota única, armónica, que iba desde los tendidos al palco presidencial.

Aquel «Buro!», «Buro!» nació rotundo, sonoro, como un canto soberano que se elevaba llenándolo todo.

Y como si esto fuese poco para dar color de fiesta de toros a la corrida de aquella tarde gris, surgieron las «brincas» en los tendidos y se repartieron algunas bofetadas.

Y puesto en jerga el público, los periodistas no podíamos permanecer alejados de la locura general, y pronto tuvimos que intervenir.

Fue una tarde divertidísima, completa, de «toros», la tarde de la alternativa de Carnicerito. Y como queremos cooperar con nuestro esfuerzo a que pase a la historia lo más detalladamente posible, aportaremos los datos que pudimos recoger.

Los toros fueron un saldo. Primero, segundo, tercero y quinto, de Parladé; cuarto, sustituto, de Salas, y el sexto de Villalón, y los toreros encargados de su muerte, Freg, Valencia I y Carnicerito, que confirmaba su alternativa.

Apenas se ocupó media plaza cuando empezó la fiesta, si fiesta quieren ustedes llamarla.

Carnicerito salió a torear de mala manera. Llevaba una cornada en la pierna derecha, y en estas condiciones no se debe presentar un torero en la plaza de Madrid, y menos en una tarde de alternativa.

Y más que de reproche, sirva esto de disculpa a Bernardo Muñoz.

Estuvo Carnicerito muy valiente con el capote en el primer toro. Dió unas verónicas apretaditas, y derrochó valor en los quites. Con la muleta siguió valentísimo, apretándose en algunos pases y estrándose en otros; pero a la hora de terminar se le fue la mano, y la estocada cayó baja.

Salió el segundo, y Valencia intentó veroniquar. El enemigo le comió el terreno y Valencia bailó un poco. No hubo nada en los quites, y mal banderilleado, pasó a manos del primero de los Valencia. El torero hizo toda la faena por ayudados con la derecha, sin entusiasmos y sin salsa torera. El toro estaba un poco reservado y el torero otro poco reservado. Aprovechando una igualdad entró a matar, y sin pasar el pitón, volviéndose desde el «punto» de peligro, dejó media estocada en la misma yema. Hubo división de opiniones, que dió lugar a que los ánimos se caldeasen un poco, y aplaudieron unos con «rabia» y pitaron otros con ensañamiento.

«Aquello» empezaba a ponerse «bueno» cuando salió el tercero, y a buscarle fue el toro más valiente, el único valiente de los actuales tiempos.

Sinceramente, noblemente, como lo siento lo digo. Freg I es, hoy por hoy, el torero que más valor, que más verdad pone ante los toros. Cada corrida en Madrid es para él una cornada—o, por lo menos, una cogida—, porque no niega el pecho al peligro y porque lo expone todo. Ni clude, ni se reserva.

Yo no digo que me gusta su toreo—lo encuentro soso, frío, sin «gracia», en una palabra—; pero no he de negar que es de valiente. No le he visto nunca volver la cara, ni afilarse, ni adoptar precauciones.

Y, como otras veces, el domingo se apretó en las verónicas, que fueron suaves y templadas, y se creció en los quites, en los que sobresalió una larga soberbia, quedándose en la misma cara del toro y saliendo paso a paso del peligro.

Aquí hubo también un buen quite de «de-lanta», hecho por Valencia.

Carnicerito devolvió los trastos a Freg y éste retiró a la gente.

Un cambiado con la izquierda, quieto, erguido el torero, muy artístico y suave; un natural, terminado por alto precipitadamente por quedarse el toro; uno de pecho con la rodilla en tierra, enorme de quieto. Se cayó el toro a sus pies y quedó el torero rodilla en tierra, golpeado con la espada para que se levantara. Otros dos de pecho, brutales de apretados; uno por alto y otro de rodillas, ayudado, mandando muy requetebien. Se perfiló, y como el toro hiciera un extraño se pasó sin herir. Más pases, y entrando a conciencia, yéndose tras la espada, una estocada, quedando colgado el torero por el vientre del cuerno derecho.

El animal se lo pasó al otro cuerno, lo volteó como a un pelele y lo arrojó al suelo, donde lo buscó.

Se levantó Freg con toda la ropa destrozada, y sin mirarse se fue al toro; pero sus compañeros lo separaron a viva fuerza y se lo llevaron a la enfermería. Le acompañó una ovación; y como el toro rodara, el público pidió la oreja.

Fue un clamor, un grito unánime, al que se negó el presidente, no sabemos por qué razón ni por qué causa.

Nosotros hemos creído siempre que el que premia o censura la labor del torero, el que otorga orejas, el que castiga con sus gri-

tos, es el público, y que el presidente no era otra cosa que una representación de la autoridad para el mejor orden del espectáculo; autoridad en la que estaba representada también la voluntad del público.

Pero el domingo hemos reconocido nuestro error, y sabemos ya que el presidente es un soberano absoluto. El premia o castiga, rechaza o admite un toro y cambia las suertes cuando le place. Existen reglamentos y existe el público; pero desde las alturas inaccesibles de su palco desprecia a los unos y al otro.

Aunque, siendo justos, no podemos culpar al presidente más que de torpeza. El presidente tiene un asesor. Y el del domingo lo hizo pésimamente. Dió lugar a un conato de alteración de orden con su ignorancia. El, como simple aficionado, en un tendido, puede tener sus opiniones; pero como asesor del presidente no debe hacer otra cosa que contrastar las opiniones ajenas y emitir un juicio. Pero cuando exista unanimidad, el juicio lo da hecho el mismo público, única verdadera autoridad.

Quedamos, pues, en que se niegó el presidente, y el público, que fué animándose en el curso de la corrida, continuó agitando los pañuelos y alzando una gritería espantosa. Salió el cuarto toro y llovieron almohadillas sobre el ruedo y frases gruesas sobre el palco presidencial.

Y como el toro padecía la glosopeda, salieron los mansos.

¿Para qué describir el alboroto? Pasó el toro al corral y se lanzó el público al ruedo. Primero, un hombre. Una chaqueta azul, una cabeza desmelanada y un robusto brazo, que tuvo un amplio gesto de «invitación» dirigido a los tendidos... Y luego otro y otros.

Pero no se le ocurrió al presidente respetar la voluntad popular, reconocer su yerro o complacer al público, no... Muy al contrario. En vez del pañuelo blanco, vimos agitarse los cascos de los guardias del Orden, que salieron formados, con las manos en los sables. Empezaron las carreras en el ruedo, los gritos en los tendidos y los sustos, los insultos y las almohadillas a realizar su obra...

Y entonces, viendo la actitud que tomaba el público y el cariz que presentaba el conflicto, accedió el presidente a que se cortara la oreja del toro de Freg.

Media hora antes, se hubieran evitado muchos disgustos. Y el agitador de masas que se arrojó al ruedo se hubiera ahorrado su detención y 50 pesetas de multa que le costó la broma.

Del resto de la corrida, ¿para qué hablar? En aquel ambiente de excitación, de nerviosidad, de alboroto, no vimos nada, no pudimos ver nada. Hasta los revisteros llegaron los nerviosismos y tuvimos que defendernos de los ataques, no del público, sino de algún partidista intransigente.

¡Pobre fiesta y pobre afición! Ya no es fiesta de los toros ni afición a los toros; es afición al torero, partidismos...

En el quinto toro pasó a la enfermería Valencia, que fué enganchado por el brazo izquierdo al matorral, y también Segurita, que salió perseguido al banderillear y fué alcanzado por el toro al refugiarse en un burladero. Este toro no tomó más que tres varas.

Dió fin a la corrida como pudo, dada su inferioridad física, el nuevo matador Carnicerito.

Este, que salió a torear con una cornada de 12 centímetros en el muslo derecho, recibió una cox de un caballo durante la lidia del tercer toro. Carnicerito rodó por la arena, y se levantó cojeando visiblemente, desencajado y pálido.

Y así actuó toda la tarde, y así quedó solo con los dos toros últimos, uno de Parladé y otro de Villalón.

Hizo bastante con deshacerse de ellos; pero no podía satisfacer al público con eso.

Los cuatro de Parladé tiraron a mansuethones, llegando al último toro defendiéndose. Fueron de poder y tuvieron nervio; el de Salas cumplió vulgarmente; no tenía más que cuernos, eso sí, enormes, y el de Villalón fué un buen mozo, con poder, pero sin bravura. Bronco y difícil.

REHILETE

Partes facultativas

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Luis Freg, con una herida en la región epigástrica, no penetrante de vientre, que interesa la piel y tejido celular subcutáneo y músculo recto del lado derecho, de unos 20 centímetros de extensión. Lesión que le impide continuar la lidia. —Doctor Pagés.»

«Durante la lidia del cuarto toro ingresó en la enfermería el banderillero Antonio Segura (Segurita de Valencia), con una herida contusa en la región escapular del lado izquierdo, lesión que le impide continuar la lidia. —Doctor Pagés.»

Asimismo fué curado el espada José Roger (Valencia) de una herida contusa en la cara anterior interna del antebrazo izquierdo, que le impide seguir actuando.

Al terminar la corrida fué operado por el doctor Albéniz el valiente Carnicerito de la cornada que le infirió un toro de Robles en Villamantilla el día 30.

La cornada, sobre sano, tiene una extensión de 12 centímetros. Carnicerito no quiso que le operasen hasta después de tomar la alternativa.

EN TETUAN
Una catástrofe

Para presentación de la cuadrilla juvenil madrileña que forman Luis Velasco y Lorenzo de la Torre, una Empresa particular organizó la novillada del domingo.

Figuraba como sobresaliente, con obligación de matar el quinto y último novillo, Pepe Cabanás.

Dos novillos, el primero y el tercero, fueron retirados al corral por padecer «glosopeda», causa por la cual, como no había más que un soberano, no se lidiaron más que cuatro novillos.

Velasco, que estaba enfermo, fué sustituido por Benito Parrondo.

Ni Parrondo, ni Cabanás, hicieron otra cosa que aburrir y desesperar a los mil espectadores mal contados que tuvimos el valor de aguantarles.

Lorenzo de la Torre nos enseñó buenas maneras de torero, administrando al segundo unas estupendas verónicas, algún quite adornado y unos cuantos pases buenos.

Pero a la hora de matar quedó todo lo mal que puede quedarse.

El presidente, horrorosamente desacertado.

Hubo espontáneos a granel, sobresaliendo un jovencito de doce años que con una chaqueta, marcando muy bien, con los pies juntos y mandando superiormente, dió dos o tres pases de pecho, teniendo que ponerse de puntillas para no tropezar con la mano en los pitones. Luego dió un molinete estupendo y recibió la ovación de la tarde.

Desde luego, la Empresa accidental ha dejado en mejor lugar todavía a la Empresa de esta plaza.

RECORTE

EN PROVINCIAS

BILBAO.—Sánchez Mejías, Chicuelo y Granero

Bilbao, 4.—Con más de mediana entrada se celebró la corrida.

Primero.—Tardo en varas. Mejías clavó tres pares al cambio y uno superior de poder a poder. Muleta valiente. Al engendrar un pase sale cogido, resultando herido en la ingle. Prsigue la faena y da un pinchazo, una estocada y descabella. Pasa a la enfermería entre una gran ovación y se le concede la oreja.

Segundo.—Chicuelo es aplaudido veroniquando y en quites. Con la muleta instrumenta pases buenos y termina con media estocada de lazo. (Palmas.)

Tercero.—Granero se luce con el capote, y en el segundo tercio coloca tres superiores pares de banderillas. Con la muleta, el valenciano torea valiente y adornado; da un pinchazo en hueso y una estocada buena. (Ovación y vuelta.)

Cuarto.—Chicuelo muéstrase trabajador con el capote y realiza dos quites adornados. Granero también quita superiormente. (Palmas a los dos.) Chicuelo, muleta con ambas manos, por naturales y de pecho, businismos, y da una estocada buena. (Ovación, vuelta y oreja.)

Quinto.—Chicuelo sigue luciendo con el capote. Muleta de cerca, tirando a acabar pronto, porque el toro achucha. En la suerte contraria entra y agarra media estocada de lantera, saliendo cogido y derribado. Sale del perenne ileso, oye una ovación y da la vuelta al ruedo.

Sexto.—Es retirado al corral y se sustituye con otro novillo indecoroso, flaco y cortísimo de pitones. La lidia transcurre en medio de un gran escándalo.

Granero se limita a salir del paso con la muleta y acaba con el novillejo de media estocada alta.

Parte facultativo

El parte facultativo dice que Sánchez Mejías tiene un puntazo en el escroto y un vareta en la espalda.

Pasó la noche intranquilo y con dolores producidos por la contusión de la cadera.

Intentó salir en el expreso; pero se empujó cuando se disponía a tomar el tren y desistió de hacerlo, aunque su estado no es grave. Se le ha presentado alguna fiebre y se queja de fuertes dolores.

Se ignora cuándo saldrá para Madrid.

Sánchez Mejías, Granero y Chicuelo han sido contratados por la Comisión administrativa de la plaza de Vista Alegre para las corridas del mes de Mayo y para las de feria del año próximo.

VALLADOLID.—Félix Merino y Camar

Valladolid, 4.—La desapacibilidad del tiempo restó concurrencia a la quinta corrida extraordinaria celebrada ayer. Los toros, de Domínguez, resultaron bravuconcos y manejables, especialmente tres de ellos, que hicieron una gran pelea.

Félix Merino estuvo incansable bregando y en quites, y fué muy aplaudido.

En el primer toro, después de una faena realizada en la misma cara, cobró una estocada magnífica, que le valió la oreja.

Muleteó en el segundo algo inquieto, y lo mató de un pinchazo.

En el tercero, quinto de la tarde, tuvo menos lucimiento; sufrió dos desarmes, y al dar un pinchazo salió algo comprometido; luego dió media estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Camará estuvo apático. Mató a sus tres toros de otros tantos bajonazos, sin apenas precederles faena de muleta, y oyó pitos abundantes.

PARCELONA.—Plaza Antigua.—Paco

Madrid, Alcalareño y Nacional I Barcelona, 4.—Con una media entrada se

celebró la corrida, lidiándose toros del duque de Veragua.

Primero.—Paco Madrid veroniqua sin lucimiento; con la muleta hace una faena pesada y movida, para un pinchazo echándose fuera y una estocada un poco baja.

Segundo.—Alcalareño, después de veroniquar sin parar, coge los rehiletes, poniendo un buen par de las cortas, al cambio, y con la muleta hace una faena valiente, agarrando con el pincho dos medias estocadas. (Se le concede la oreja.)

Tercero.—Nacional, que con la capa ha veroniquado superiormente, con la muleta realiza una faena artística, a la par que eficaz. Media estocada un poco atravesada y media superior. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Cuarto.—Paco Madrid lancea embarullado, estando con la muleta desconfiado y pesado. Un pinchazo y una estocada baja. (Silencio.)

Quinto.—Alcalareño veroniqua distanciando. Después de brindar al tendido de sol, hace una faena movida y distanciada. Dos pinchazos con el brazo suelto; otro igual, y una corta en su sitio.

Sexto.—Nacional veroniqua ceñido. Hace una faena colosal, siendo coreados todos los pases, tocando la música en su honor. Hay pases de todas marcas, y sobresalen dos naturales, estupendos. Al entrar a matar es suspendido y derribado, saliendo ileso. Luego da media estocada superior, doblando el toro. (Ovación, oreja y salida en hombros.)

En la Monumental.—Corrida en competencia

Barcelona, 4.—En esta plaza se lidiaron seis novillos de Miura para seis toreros: Garrido, Mayorito, Carralafuente, Gallardo, Conde y Fuentes, disputándose un premio de honor.

La corrida resultó pesada, aunque todos los diestros demostraron voluntad. Unicamente Carralafuente, con el capote y la muleta; Garrido, toreando y matando; y Mayorito, con el capote, las banderillas y la muleta, obtuvieron un triunfo. Garrido cortó la oreja de su enemigo.

CARTAGENA.—Jumillano, Valencia II y Márquez

Cartagena, 4.—Los novillos de Carreros lidiados ayer resultaron desiguales; el tercero y el quinto fueron manejables; los demás mansurrones.

Jumillano, a pesar de tocarle el peor lote, consiguió en su primero una ovación al torearle con el capote. Con la muleta, valentísimo. Lo despachó de un superior pinchazo y una estocada completa.

Al cuarto lo toreó de la manera que acreditaba a un torero, por lo eficaz y justa. Lo hizo rodar de una completa, que hizo innecesaria la puntilla.

Valencia II, bien. Hizo faenas artísticas y con el estoque fué breve. Se le adjudicó la oreja del quinto, como premio a su labor de conjunto. Resultó con una herida en la cabeza, producida con el estoque, no impidiéndole esto para que despachase su segundo.

Márquez, bien toreando. Con los palos se hizo aplaudir. Con la muleta y estoque, acertado.

SEVILLA.—Maera, Facultades y Jo-

seito de Málaga

Sevilla, 4.—En la plaza Monumental se corrieron novillos de Rincón.

Maera ofrece los palos a sus compañeros en el primero. Lo trastea valiente y enterado, para media estocada trasera. Al cuarto lo torea con el capote muy ceñido y jugando bien los brazos. (Ovación.) Con la muleta, desahogado. Estocada defectuosa.

Facultades, al segundo, le para los pies con unos lances a la verónica, buenos. Faena buena. Media estocada regular. En el quinto lucha con un novillo nervioso y que no paraba. Faena breve para una estocada un poco tendenciosa.

Joseito, en su primero, veroniqua muy parado, aunque sin despegar los brazos. Ofrece a los espadas las banderillas, siendo todos aplaudidos. El de Málaga muletea cerca y valiente, cobrando una estocada ladeada.

Al sexto lo torea con la muleta muy de cerca y con sobrada valentía. En un pase sale complicado, cayendo ante la cara del novillo. Media buena y un volapié. (Ovación y oreja.)

VALENCIA.—Vaquerito, Gallito de

Zafra y Sanlúcar

Valencia, 4.—El ganado de Villamarta, bravo.

Vaquerito, que estuvo bien en el primero, fué cogido y resultó con un puntazo en la axila izquierda.

Gallito de Zafra, a pesar de sus deseos de agradar, no tuvo el santo de cara, pues le agarraron toros bravos de veras y no los supo aprovechar. Mató cuatro novillos sin pasar de regular. Al rematar un quite fué suspendido por el bicho, resultando ileso.

Sanlúcar toreó muy bien. Al entrar a matar el sexto toro fué volteado, resultando con una cornada de diez centímetros de profundidad en la parte superior del muslo derecho. Su estado es grave.

GRANADA.—Infante, Carlos Gómez

y Miragaya

Granada, 4.—En la novillada de ayer se corrieron novillos de Pelayo, mansos y difíciles.

Infante, habilidoso en sus dos toros. Los pasaportó de dos buenas estocadas.

Carlos Gómez banderilleó a su primero. Faena breve, un pinchazo y un descabello.

A su segundo lo cambió con un par de las cortas. Con la muleta hace una faena vistosa y artística. Estocada completa. (Palmas.)

Miragaya encuentra a su primero huido y aculado en tablas. Lo saca con unos pases de tirón. En la suerte natural entra a matar cobrando un buen pinchazo. (Palmas.)

Cita con las cortas a su segundo, pasándose sin clavar; cuarteando prende un buen par. Un pinchazo y una estocada completa.

BAYONA.—Posadero y Alberto Mi-

quel

Bayona, 4.—El ganado de Sánchez, bravo y manejable.

Posadero, bien toreando; banderilleó dos de sus toros al quiebro, siendo aplaudido. Con el estoque estuvo acertadísimo.

Alberto Miquel, bien en todo.

AILLON.—Baranda

Aillon, 4.—Se han celebrado dos corridas con motivo de las fiestas de este pueblo.

Baranda, único matador, cosechó muchos aplausos.

ORGIVA.—Ocejito Chico

Orgiva, 4.—Se ha inaugurado la plaza de toros de esta población, corriéndose bichos de Pelayo.

Ocejito Chico, encargado de despacharla, estuvo francamente bien. Consiguó en muchos momentos ser aplaudidísimo.

YECLA.—Montes, Freg y Olmos

Yecla, 4.—El ganado de Flores, bueno.

Mariano Montes, bien toreando y matando. Fué muy aplaudido.

Freg, valiente toreando y breve con el pinchazo.

Olmos, regular en uno y superior en otro.

SORIA.—Pablo y Marcial Landa

Soria, 4.—Con motivo de las ferias de esta población se han celebrado dos novilladas. En la del domingo se corrieron novillos de don Esteban Hernández, que fueron blandos y mansotes.

Los Landa no consiguieron agradar al respetable, saliendo el público aburridísimo.

Se esperaba que con los novillos de García Landa se sacasen la espina de ayer; pero, muy lejos de ello, el público salió descontento porque los espadas no pusieron de su parte nada para agradar. Hubo pitos e imprecações en abundancia.

UTRERA.—Villodras y Panadero

Sevilla, 4.—Comunican de Utrera que ayer se celebró en aquella plaza una novillada, en la que se dió el caso pintoresco de que el presidente, ante la falta de banderillas, ordenó fuese suprimida esta suerte. El público, con este motivo, promovió un formidable escándalo, no cesando en su actitud hasta que, pasado un gran rato, llegaron las banderillas.

Los espadas cumplieron.

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Ven-

toldra y Salvador García

Alcazar de San Juan, 4.—Novillos de Flores, bravísimos.

Ventoldra, superior en el primero y colosal en el segundo, del que le fué concedida la oreja y el rabo.

Salvador García, superiorísimo en los dos. Ambos espadas banderillaron sus toros y compitieron en quites, siendo ovacionados.

San Sebastián al día

San Sebastián, 4.—La reina doña Cristina estuvo ayer en Segura visitando a la duquesa de Talavera.

A las once de la mañana de ayer se ha celebrado la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Hospital de la Fundación Goyeneche, que ha de construirse en unos terrenos del barrio antiguo, con arreglo a los planos del arquitecto Sr. Urcola.

Asistieron al acto la reina doña Cristina, en representación de los reyes, todas las autoridades de la población y numeroso público.

El conde de Guadalupe, en nombre del donante, leyó un sentido discurso, y en representación de la Fundación Goyeneche habló el gobernador civil, D. José Elósegui.

Bendijo la piedra el obispo de la diócesis, concurriendo también al acto el obispo prior de las Ordenes militares.

La reina doña Cristina fué muy ovacionada por el público.

El Hospital en proyecto será capaz para 600 camas y constará de 18 pabellones, estando presupuestadas las obras en cuatro millones y medio de pesetas.

Terminada la ceremonia, el Ayuntamiento en corporación se trasladó al Hotel Cristina para testimoniar el agradecimiento de la ciudad al conde de Guadalupe por el espléndido donativo que la familia Goyeneche ha hecho al pueblo donostiarra.

Las huelgas en todo el mundo

En las minas belgas

Bruselas, 4.—Dicen de Mons que entre los obreros de las minas de hulla se extiende el movimiento huelguista.

Sin embargo, continúa reinando la calma.

Las huelgas en la India

París, 4.—Telegrafían de Bombay a «Le Matin» que las huelgas van revistiendo en ciertas regiones caracteres sediciosos y que se han registrado ya varias colisiones entre la Policía y los huelguistas.

Varias plantaciones asaltadas

Londres, 4.—Los obreros indígenas de varias plantaciones de Assam (India) han expulsado al personal y al director europeos, después de maltratarlos.

Las oficinas de una plantación han sido incendiadas. La efervescencia se extiende en toda la región.

UNA AGRESION